

ARQUITECTURA Y TURISMO, ESPACIOS PARA LA COLECTIVIDAD

1

La investigación se enmarca en una línea abierta y continua en el tiempo que tiene como centro el estudio de los territorios, ciudades y arquitecturas relacionadas con el turismo, en concreto el ámbito de la Costa del Sol en cuanto espacio en el que confluyen aspectos sociales, económicos, medioambientales y de infraestructuras de gran dinamismo, y en el que la arquitectura presta una función decisiva.

En esta línea, resulta esclarecedor situar el análisis de la evolución histórica de un fenómeno territorial tan tremendamente singular a través del estudio de las relaciones entre arquitectura, ocio y territorio, y de su incidencia en la conformación de nuevas formas de ciudad o ámbitos metropolitanos en el momento crucial de su mayor apogeo.

La investigación utiliza tanto la componente analítica como la sintética para ahondar en el conocimiento urbano y arquitectónico mediante la propuesta. A través de la intervención contemporánea se activan los mecanismos de comprobación del funcionamiento social del objeto arquitectónico y de su capacidad de respuesta o adaptación ante las necesidades actuales.

En cuanto al tema del turismo, además de poseer una importancia capital en nuestro actual sistema productivo, tiene una incidencia decisiva en el paisaje y en el territorio. Aparece asociado, de forma casi inexorable, a un fenómeno urbanizador caracterizado por ser uno de los mayores consumidores de suelo. Igualmente, posee una relación de dependencia muy fuerte respecto de las infraestructuras (el propio término turismo nombra tanto a la actividad como al vehículo con el que se realiza), lo cual da pie a su confrontación con escalas territoriales más amplias.

De entre todas las modalidades puras de turismo (la tendencia y la práctica hace que surjan de forma mezclada: rural y de paisaje natural, cultural y activo, deportivo medioambiental), la conocida práctica del turismo de sol y playa masivo, de mayor peso en el sistema económico, viene afectando desde su eclosión de un modo especialmente sensible al borde marítimo.

La franja del litoral representa una fractura entre el medio físico terrestre, fácilmente manipulable desde un punto de vista de la intervención humana, y las extensas masas de agua de mar, de difícil control por la acción humana. Se enfrenta lo dinámico a lo estático. Supone la frontera entre el lugar de asentamiento tradicional de poblaciones que aprovechaban los recursos agropecuarios y la imagen especular de la vista sinfín hacia lo desconocido.

Las arquitecturas a pie de mar tienen el aliciente de contener los goces contemplativos, la mirada perdida en el horizonte de paisaje natural marítimo. Este carácter de objetos miradores y de recintos para albergar el ocio parece sustraerle

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

un interés propiamente arquitectónico, estilístico o de investigación. Esto explicaría, en parte, que la arquitectura dedicada al turismo apenas haya sido estudiada en su justa medida, a pesar de contar con excelentes ejemplos que destacan sobre una gran masa de edificación mediocre y extendida por todo el ámbito territorial litoral, perteneciente mayoritariamente a la llamada industria inmobiliaria, en este caso turística.

Realmente, los poderes fácticos que controlan la disciplina de la arquitectura no han prestado especial atención al turismo. En las escuelas de arquitectura, formadoras de los futuros arquitectos, el turismo ha sido denostado totalmente de la actividad creadora arquitectónica. Los colegios profesionales, veladores de la integridad de la actividad de los ya egresados (la profesión), por lo general se han mantenido al margen y sólo se han preocupado en contadas excepciones. En las revistas de arquitectura, divulgadoras de la reflexión y la producción, la arquitectura dedicada al turismo no ha tenido cabida, pasando prácticamente desapercibida por no decir mal vista.

Otro factor que explicaría la ausencia de protagonismo de esta arquitectura tan presente en la población, proviene de su ubicación geográfica periférica, en este caso litoral, obviada por la visión centralista, tanto desde un punto de vista estatal como autonómico.

El ámbito concreto de la Costa del Sol tiene actualmente, por si fuese poco, unas connotaciones negativas que la vinculan a etiquetas especulativas inmobiliarias y de corrupción institucionalizada. Sin embargo, se trata de uno de los territorios más dinámicos, de mayor y más variada confluencia de pobladores, de enorme interés respecto de comportamientos y situaciones, y de desarrollo exacerbado de su medio físico. Todos los ingredientes para hacerlo objeto de estudio, un laboratorio en efervescente ebullición.

El propósito de la investigación se centra en las posibilidades de contrastar estas situaciones límites con la arquitectura a través de buenos ejemplos y encontrar alternativas a partir de ellos.

La recuperación del interés por la actividad turística ha de partir obligadamente de la investigación llevada a cabo en las escuelas de arquitectura, sensibilizando a los futuros arquitectos sobre esta materia. La experiencia que se presenta ha sido llevada a cabo por estudiantes de la asignatura de Proyectos 3, en Granada, durante un curso iniciado con la incorporación de los procesos creativos al proyecto arquitectónico y con el análisis de ejemplos de arquitectura contemporánea de interés arquitectónico y de espacios colectivos.

Se pretendía volcar la atención de la arquitectura sobre la actividad turística, mostrando una investigación sobre modelos de interés, inicialmente desde la escala de propuestas sobre aspectos que atañen a lo colectivo.

2

Los emplazamientos y proyectos elegidos son unos conjuntos arquitectónicos de calidad, proyectados por arquitectos de gran valía, ubicados en el litoral costero entre Torremolinos y Marbella, y todos ellos coincidentes temporalmente, hacia 1963. Se trata de los ejemplos más destacados de la Costa del Sol en cuanto a *espacios turísticos*, entendidos como solución que integra el espacio privado residencial dedicado al ocio (tipologías de apartamentos, apart-hotel, hotel,...) con el espacio público exterior y de equipamientos, proponiendo nuevos modelos de ciudad dedicados al turismo.

El interés por estos conjuntos, además del reconocimiento por representar propuestas avanzadas en su tiempo, reside en estudiar hoy su evolución y su capacidad de adaptación, para ser revisados y revisar sobre ellos, a modo de laboratorios de arquitectura turística, los conceptos de *ecoturismo*, territorio y paisaje, los modelos turísticos, residenciales, la colectividad y el habitar en su sentido último.

El momento elegido sitúa la producción arquitectónica en unos municipios de pequeño tamaño que van a experimentar unas transformaciones vertiginosas. Estos desarrollos escapan a los modelos conocidos que analizan las transformaciones de la ciudad industrializada.

No en vano, el fenómeno de la ciudad turística difícilmente se da en capitales o poblaciones de tamaño medio o grande. Las oportunidades que ofrecen las localidades pequeñas, con la ausencia de una administración fuerte que controle el fenómeno urbanizador, y con la apetencia de especulación inmobiliaria, la separa de los mecanismos de crecimiento y desarrollo propios de las periferias residenciales de clases trabajadoras. Por el contrario, van a ofrecer la tipología hotelera o unas tipologías experimentales dirigidas a nuevos sujetos: el turista extranjero o el recién estrenado turista nacional medio.

La Costa del Sol tomará auge cuando la aristocracia asentada en Tánger salta a mediados de la década de los años cincuenta a la orilla europea tras la pérdida del protectorado español norteafricano. La afluencia de la alta sociedad pondrá en los circuitos internacionales el nombre de Marbella, Fuengirola, Benalmádena y Torremolinos hasta convertirlos para el turista nacional en populares destinos de una clase media consolidada durante la década de los años sesenta (y setenta) que complementa su movilidad mediante el automóvil con la comodidad y el confort que ofrece la segunda residencia en una modalidad inventada de pseudo comportamiento burgués (a comienzos de la década los símbolos que encarnarán el cambio de la sociedad son TVE y SEAT).

El primero de los seis ejemplos estudiados es la Ciudad Sindical de Vacaciones de Marbella, hoy llamada Residencia Tiempo Libre, proyectada por Manuel Aymerich Amadiós y Ángel Cadarso del Pueyo en 1956 y terminada en 1963, fruto de un

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

concurso organizado y promovido por la Obra Sindical de Educación y Descanso, situado entre la CN-340 y el borde del mar, en la zona conocida como Elviria. Se trata de un conjunto de 199 viviendas entre aisladas, adosadas y pareadas, que cuenta con unas instalaciones deportivas y comunitarias, comedor, iglesia, paseos, caminos y especialmente una vegetación y tratamientos de exteriores de enorme carácter paisajista. Su interés reside en la apuesta por una ocupación de baja densidad en contacto con la naturaleza que recuerda las propuestas de la ciudad jardín para albergar un programa de ocio y descanso con unas tipologías de mínima superficie en contacto con el espacio exterior privado, de lenguaje entre expresionista y vernacular de excelente ambientación con la topografía.

Al tratarse de un alojamiento temporal de iniciativa pública, pensado para un turismo de masa, un nuevo sujeto con derechos al ocio y a las vacaciones, podría considerarse una apuesta social y permite las comparaciones con ejemplos pioneros de una arquitectura ligera, casi efímera, y de vanguardia como es el caso de la Ciudad de Reposo y Vacaciones de Barcelona del GATCPAC de 1934.

El modelo de ocupación constituye hoy toda una propuesta vigente territorial de coexistencia del medio natural con unas instalaciones destinadas al ocio. Las posibilidades de intervención que admite permiten pasar de lo permanente a lo temporal y de lo temporal a lo reversible.

El concepto de reversibilidad para actuar sobre un litoral o una geografía es exactamente el mismo que se tiene cuando se actúa sobre un patrimonio arquitectónico consolidado históricamente. Una actuación sensible sería aquella que no dañaría el patrimonio histórico sino que dejará una huella del momento presente sin afectar a que en un futuro pueda aparecer de otro modo. La agricultura, sin ir más lejos, realiza una ocupación de tipo reversible sobre el medio. Inicialmente la actividad turística de veraneo era algo efímera (casetas desmontables). Se desarrollaba con arquitecturas muy ligeras y con la particularidad de poderse montar y desmontar, teniendo presencia solo durante la época estival en la que se van a utilizar. Sin embargo, la actividad inmobiliaria dura, con la que se empieza a asociar el turismo, tiene un efecto mucho más drástico sobre el paisaje.

La sensibilidad sobre el paisaje es algo que ha estado siempre presente en la arquitectura de un modo consustancial, hoy día sin embargo esta cuestión resulta más necesaria que nunca. Concederle esa importancia supone unificar en el turismo no solamente el interés arquitectónico y económico que produce sino atender a las verdaderas cualidades de una arquitectura que sea sensible con el medio ambiente.

El debate que se abre es fundamentalmente conceptual sobre las formas de ocio y de turismo a partir de los sistemas rotatorios de los alojamientos, es decir, de una gestión del medio frente a la venta del territorio que propicia recursos inmobiliarios a corto plazo. Las diferencias entre un sistema y otro estriban en el uso, en el dimensionamiento de las infraestructuras, en el empleo que se genera,...

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

El ejemplo quizá más antitético al anterior en cuanto a ocupación, pero no por ello menos interesante, es el del Conjunto Playamar, proyectado por Antonio Lamela, también fruto de un concurso en 1963. En la zona más oriental de Torremolinos y junto al mar se levantarán en dos fases veintiuna torres de quince plantas cada una, en total 945 apartamentos con una concentración de la edificabilidad para liberar el espacio ajardinado en una proporción que recuerda la relación del pintoresco moderno descrita entre arquitectura y paisaje, similar a la que se produce entre Central Park con el fondo de rascacielos o la que hay entre los rascacielos de la propuesta de Ciudad para Tres Millones de Habitantes y la vegetación que los oculta.

Aquí el ejercicio tipológico va encaminado a resolver las mejores vistas con la orientación adecuada de soleamiento y ventilación en todas las viviendas, y la disposición de las torres garantiza que unas gocen sin excluir a las demás.

El intenso debate y polémica que suscitó en su momento sigue vigente y se sigue produciendo rechazo a pesar de que la propuesta aporta las mejores virtudes modernas de liberación de suelo para permitir el tratamiento público. Precisamente en el aprovechamiento de estas cualidades para el conjunto y en su carácter de equipamiento como área libre de esparcimiento para la ciudad de Torremolinos residen las mejores posibilidades de intervención experimentando las de uso soterrado o elevado para garantizar la coexistencia con el aprovechamiento privado de las instalaciones deportivas.

Curiosamente, y a pesar de las críticas de aglomeración, en la lectura urbana se observa que se trata del mayor esponjamiento de suelo en el núcleo de Torremolinos y se comprueba que admite transformaciones de adaptación a demandas actuales de uso social y público por lo que, aún teniendo una fuerte presencia en su aspecto, su estructuración dota al conjunto de enorme flexibilidad.

Del mismo Lamela y también en Torremolinos, en este caso inserto en la trama urbana de mayor centralidad, se dispone por la misma época el conjunto de La Nogalera como primer gran complejo turístico residencial y comercial, el más espectacular de la Costa del Sol, que aporta una solución de compromiso arquitectónico para intervenir en un centro de un modo arriesgado, contrario a las pautas de reconstrucción historicistas. La modernidad es asumida integrando la función y la forma desde un entendimiento de ciudad compleja distante del modelo de zonificación. Los 242 apartamentos en los seis edificios se mezclan con los aparcamientos del sótano, con la planta baja de locales comerciales y con la planta de acceso en el nivel de jardines e instalaciones deportivas. La organización vertical y horizontal encaja en un sistema riguroso de funcionamiento. Las tipologías de apartamentos dan respuesta al planteamiento de necesidad de espacios dedicados al ocio y los acabados se ajustan a una imagen del nivel de alto standing requerido.

A pesar del acierto de la propuesta arquitectónica y de la excelente ubicación, como en otros complejos comerciales y de ocio, se aprecia una degradación social y

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

urbana con el paso del tiempo que lo hacen apropiado para reconsiderar, sobre la base de su esquema de organización, la adaptación a los actuales mecanismos de funcionamiento comercial y a soluciones imaginativas de coexistencias social (estudiantes, parejas, ancianos, familias monoparentales, tradicionales,...) para alojamientos de ocio, residenciales o de servicios. Los tratamientos de los espacios públicos adyacentes, plazas y calle San Miguel, también ofrecen la oportunidad de incidir en el aspecto urbano y comercial.

Los apartamentos Eurosol, también de 1963 y en Torremolinos, constituyen una apuesta no solo formal sino tecnológica de gran calidad, realizados por Rafael de La Hoz Arderius con la colaboración de Gerardo Olivares. Situado entre el Hotel Pez Espada, el primer hotel de cinco estrellas de la Costa y excelente ejemplo de arquitectura de estilo internacional, y la CN-340, el conjunto se organiza en seis bloques altos de nueve alturas junto a la carretera y nueve bloques bajos de cinco alturas en la zona más próxima a la playa. Los edificios altos se giran hábilmente todos con igual inclinación respecto a la travesía urbana para obtener el mayor aislamiento del tránsito rodado y las mejores vistas hacia el mar. Los edificios bajos, con estrategias de giro similar, articulan la adaptación al contorno de la parcela. La topografía en pendiente se aprovecha para introducir algunos usos comerciales y los jardines hacen de transición entre las plataformas inferior y superior de la ordenación.

El grado de delicadeza que ofrece todo el conjunto, desde la disposición de los edificios hasta el nivel de acabado de los materiales, pasando por la sutileza de los desplazamientos de las terrazas o la composición de las fachadas, muestra el cuidado con el que La Hoz se plantea en cada edificio la disciplina.

La solución estructural, con perfiles de acero, es utilizada para obtener la máxima rentabilidad del material en las dimensiones de luces y compensación de voladizos, y es aprovechada para mostrar los estilizados vuelos con elegante horizontalidad. Sin duda, la formación técnica se hace presente y el diseño estructural se ancla en perfecta sintonía con la propuesta, al igual que a la solución constructiva es confiada la resolución material.

La organización interior de los espacios habitables responde a planteamientos ajustados del programa de viviendas, variado en su composición, a un gran rigor y coherencia con todo el proyecto y a un avance en la concepción del apartamento como espacio destinado al ocio que incorpora la técnica en el modo de vivir. Para La Hoz la arquitectura se convierte en un medio para llevar la técnica, la auténtica modernidad, a la sociedad, y el alojamiento turístico supone una oportunidad para incorporar esa técnica a un nuevo modo social de comportamiento ante el ocio, un ordenamiento del espacio hacia el bienestar del hombre.

En el conjunto subsiste una complejidad espacial tras una organización aparentemente sencilla, un control de la técnica, un aprovechamiento de los sistemas constructivos, una adecuación en la función, una preocupación por cuestiones perceptivas y finalmente, una dimensión social, que lo convierten en un

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

referente, no muy conocido, pero tremendamente útil de aportación a la investigación de la arquitectura del turismo.

El hotel Alay, ubicado junto al puerto deportivo de Benalmádena, actual Puerto Marina, es más que un hotel un conjunto residencial, hotelero y comercial, realizado en distintas fases, proyectado por Manuel Jaén Albaitero en colaboración con Manuel Jaén de Zulueta entre 1962 y 1970. Su implantación como primer hotel de congresos responde a una búsqueda constante por complementar la estacionalidad hotelera con la ocupación permanente gracias a la variabilidad de la oferta. El cuerpo de la torre responde a una ampliación motivada por el aumento en la demanda de ocupación con la llegada de los vuelos chárter y su refinada composición combinando materiales de ladrillo visto con acero y vidrio recuerda, como en otros detalles, los recursos formales de Antonio Bonet Castellana, con quién Manuel Jaén Albaitero colaboró en varios proyectos tras el regreso de aquel a su vuelta de Argentina, entre ellos un hotel para Barajas y la ordenación de Puerto Banús, ambos sin que fuesen construidos.

La oportunidad de intervención ofrecida por el conjunto lleva a investigar cómo han de ser las propuestas de uso hotelero hoy, la relación de los espacios hoteleros con respecto al consumo y la esencia misma del turismo, su dinamismo y evolución.

El conjunto de apartamentos Skol de Marbella, gestionados inicialmente en régimen de apart-hotel, realizados también en 1963 por Manuel Jaén Albaitero, responde a una singular implantación mediante tres edificios de diferentes alturas y organización que se articulan con gran habilidad conformando una U abierta al mar en un emplazamiento privilegiado en primera línea de playa, en el centro de Marbella y junto a un parque municipal. El cuerpo mayor posee un aspecto con evidentes referencias a la Unidad de Habitación de Marsella de Le Corbusier y con un tratamiento interior de más clara alusión, si cabe. El espacio entre edificios resuelve los encuentros con la topografía, las zonas de esparcimiento y un complejo programa residencial.

La ubicación y la situación del mercado inmobiliario, en su momento de ciclo alto económico, obligan a reflexionar sobre las posibilidades de aprovechamiento y rentabilidad, las condiciones de uso, y las categorías de usuarios posibles en una edificación que con gran sutileza adapta el modelo habitacional a un entorno muy propicio.

3

Con estos ejemplos estudiados y sus intervenciones, a modo de propuestas abiertas sobre ellos en función de las necesidades encontradas, han surgido las reflexiones de mayor calado para la investigación.

En primer lugar, nuestro habitar más cotidiano nos encierra hoy en la repetición de pautas de comportamiento y prácticas masivas de consumo ordinario que confieren

Arquitectura y Turismo, espacios para la colectividad

a nuestros espacios privados un carácter tedioso y previsiblemente uniforme a la vez que se destruyen los espacios públicos de encuentro.

Resulta preciso aclarar la diferencia entre un espacio público y otro colectivo. El espacio público urbano lo entendemos como espacio urbanístico que no está limitado por derechos de propiedad o servidumbres, que es accesible en principio a cualquiera y en el que se puede experimentar el comportamiento colectivo.

Una vez tratado el carácter de propuesta colectiva que contienen esos conjuntos, se comprueba la capacidad de su arquitectura como vía para conectar la individualidad con la colectividad. En este planteamiento resulta imprescindible entender la arquitectura como labor de servicio y no como reclamo, es decir alejada del papel de mera representación que la sociedad le atribuye frecuentemente hoy.

Se ha afrontado una investigación no solo tipológica sino también tecnológica y ecológica, con la pretensión de descender hasta la escala más precisa con la que comprobar cómo se pone en funcionamiento una auténtica maquinaria social que convierte en colectivos los espacios públicos.

Se ha servido para ello del manejo de los conceptos de sostenibilidad creativa, ecología productiva y paisaje arquitectónico, no exentos de un punto de vista crítico y comprometido con la situación actual. El cuestionamiento del crecimiento sin límites, por un lado, y la puesta en práctica de la invención proyectual, por otro, pueden ser compatibles y contribuir a moldear la concienciación necesaria en la formación del arquitecto/a incorporando estos descubrimientos.

Tomando como base que en un espacio turístico, los equipamientos son los propios alojamientos, resulta clave afrontar cómo han de ser esos espacios sin olvidar su capacidad de generar colectividad y con ella proponer, como lo hicieron Ciudad Sindical, Playamar, Nogalera, Eurosol, Alay y Skol, modelos de ciudad para el turismo. El laboratorio para investigar el turismo está en la Costa, basta con acercarse.

Rafael de Lacour. Área de proyectos arquitectónicos. ETSA Granada